

ACCIDENTES Y DESASTRES

162. DEL DESCARRILAMIENTO DE TEMAMANTLA

Procede de Puebla, Pue. Comunicó el señor
Gonzalo Barrios Terrones. Hoja suelta impresa.
Ed. Antonio Vanegas Arroyo, núm. 212.

Allegretto $\text{♩} = 110$

Es - cu.chen, se ño - res, es - ta triste his - to.ria que traigo en el pensa - miento
de lo que pa.só en Te.ma - ma.tla — con el desca.rrí.la.miento —
El co.ra.zón s'entris - te.ce — tan só.lo al con.si.de.rar —
que muchos que dan sin padres — en es - ta mundo a llo.rar —

The musical score is written on a single staff in treble clef with a key signature of one flat (Bb) and a 2/4 time signature. It begins with a tempo marking of 'Allegretto' and a quarter note equal to 110 beats per minute. The melody consists of four lines of music, each corresponding to a line of Spanish lyrics. The lyrics describe a sad story of a railway accident in Temamatla. The music features a mix of eighth and quarter notes, with some rests and phrasing slurs.

Escuchen señores, esta triste historia
que traigo en el pensamiento
de lo que hace poco pasó en Temamatla
con el descarrilamiento.

El corazón se entristece
tan sólo al considerar
que muchos quedan sin padres
en este mundo a llorar.

El jueves veintiocho del mes de febrero
del año noventaicinco,
todos en Ameca, para la Estación
iban con gran regocijo.
Eran las once del día y luego luego al momento,
silbó la locomotora y se puso en movimiento.

Diez coches jalaba la locomotora
número Cincuenta y Cuatro,
y su maquinista era un extranjero,
causa de tanto quebranto.
En los coches de tercera venían con mucho contento,
pues nadie podía advertir que era el último momento.

Todos con placer venían admirando
aquel bello panorama
sin comprender nadie que la hora fatal
estaba ya muy cercana.
Cuando al llegar a Tenango, Kilómetro Treinta y dos,
el tren salió de la vía causando un estruendo atroz.

Tres coches quedaron de los de tercera
toditos hechos pedazos,
y por donde quiera no más se veían:
cabezas, piernas y brazos.
A las tres supo el Gobierno todo lo que aconteció,
luego a las Demarcaciones las órdenes pronto dio.

Luego que la Empresa también se informó
de lo que allí había ocurrido,
al punto ordenó partiera veloz
el tren llamado "De Auxilio".
El ministro de la Guerra también sus órdenes dio,
las que el Cuerpo Militar con puntualidad cumplió.

Cerca de las nueve llegó el tren de heridos
andando con precaución,
pues todos lanzaban tan tristes gemidos
que partían el corazón.
Los inspectores subieron declaración a tomar
pero no lo consiguieron porque todo era llorar.

¡Dios mío, mi pierna! ¡Ay, ay, mi cabezal
¡Jesús, mi brazo, me muero!
Los otros gritaban: —¿Dónde están mis padres?
—¡Yo ver a mis hijos quiero!
Pero todo era imposible, se entristece el corazón,
pues de toditos los muertos hecho estaba ya un montón.

Cerca de las diez cuarenta camillas
salieron de la Estación;
el cuadro era triste, tan triste en verdad,
que inspiraba compasión.
Hombres, mujeres y niños en un continuo penar,
en camillas los llevaban al Hospital Militar.

Todita la noche en el Hospital
practicantes y soldados
alistaban camas para recibir
a todos los desdichados.
Y tan luego que llegaban, con muchísima atención,
a todos los practicaban la primera curación.

Cuatrocientos cinco eran los heridos
que allí fueron auxiliados,
y setenta y dos toditos los muertos
que quedaron destrozados.
La sociedad alarmada asegura con firmeza
que de esta horrible hecatombe tiene la culpa la Empresa

Familias enteras en triste orfandad,
sin protección han quedado;
pero grandes sumas para protegerlas
en México se han juntado.
Funciones de Beneficio en los teatros se anunciaban
para auxiliar a las víctimas que más lo necesitaban.

En suma, señores, lo que aconteció
les llevo ya relatado;
y sólo deseo que a los que murieron
Dios los haya perdonado.
Aquí se acaba cantando la historia del sufrimiento
que en Temamatla causó el Gran Descarrilamiento.

163. DEL DESCARRILAMIENTO DEL F.C. CENTRAL A ZACATECAS

Hoja suelta impresa. Ed. Antonio Vanegas Arroyo. México (s/f).

El gran descarrilamiento que vamos a relatar
precedente no ha tenido, no ha tenido nunca igual.

El día dieciocho de abril del año que corre ya,
aconteció la catástrofe, sin poderla remediar.

Las doce y veinte minutos eran ya de la mañana
cuando el Tres descarriló con violencia inusitada

Kilómetro Setecientos (diez), marcando estaba el trayecto;
pasaba por una curva el Ferro-Carril ligero.

Iba el Tres a Ciudad Juárez, nadie sospechó el siniestro;
mas de repente sintióse horrible sacudimiento.

La locomotora y *tender* se volcaron con violencia,
aún corriendo por el suelo como espantosa culebra.

Siguieron luego los carros de equipajes y de Express,
invertidos desde luego sin poderse contener.

La Tercera Clase fue a caer por un costado,
cayendo sobre Segunda, rompiéndose en mil pedazos.

Y acompañado todo esto de un estrépito terrible,
y de intensa gritería que describir no es posible.

¡Oh, qué atroz hacinamiento de pedazos de los coches,
de locomotora y *tender* que se rompieron veloces!

Y allí mezclados se vieron todos los muertos y heridos . . . ,
aquello estuvo horroroso como nunca se había visto.

Los coches segundo y tercio hechos astillas quedaron,
y de la máquina sólo destrozos no más se hallaron.

Se dio el aviso oportuno y el Tren de Auxilio llegó
a la siete de la noche sin ninguna dilación.

¡Cuánto gemido y lamento de heridos allí se oían!
¡Qué llorar y qué aflicciones de los deudos de las víctimas!

Heridos muy gravemente se encuentran: el conductor
y el maquinista, también dando gritos de dolor.

De Zacatecas seis médicos llegaron con ansiedad,
y el doctor de Aguascalientes, director del Hospital.

Con bastante medicina y todas las provisiones
que en el caso se requieren se presentaron veloces.

Las primeras curaciones desde luego les hicieron,
para después continuar con el más cumplido esmero.

Se los llevaron a todos camino de Zacatecas,
entre lloros y quejidos que el alma partían de pena.

Removiendo los escombros en el lugar del siniestro,
cada día se encontraba mayor cantidad de muertos.

Algunos de los heridos se están curando en sus casas,
los más en el Hospital, víctimas de la desgracia.

La causa de este suceso, según se pudo saber,
fue la violencia extremada que le dieron a aquel tren.

Dicen además que fue causante de aquel siniestro
el que los frenos tenía la máquina descompuestos

Las pérdidas se calculan, a más de las personales,
como en unos diez mil pesos con destrózos de equipajes.

Y los heridos contáronse setenta y cinco cabales,
y muertos han sido diez en aquella gran catástrofe.

En muchos teatros de México y de otras Capitales
se preparan “beneficios” para remediar los males.

Con los productos que salgan se atenderán las familias
de aquellos muertos y heridos que del tren quedaron víctimas.

En la actualidad algunos de los heridos han muerto,
y otros agonizan ya y morirán sin remedio.

Fue grande casualidad que el maquinista, aunque grave,
no expirase desde luego en la terrible catástrofe.

Aquel Ingeniero Lee que resultó responsable
de aquel siniestro fatal, difícil es que se salve.

El conductor míster Moore también muy grave se encuentra,
y no es fácil, según dicen, que recobre la existencia.

Y aquí termina el relato del espantoso siniestro.
¡Rueguen por todas las víctimas del gran descarrilamiento!

164. DE LA CATÁSTROFE DE OBLATOS

Procede de hoja suelta impresa. Ed. Eduardo
Guerrero. México (s/f).

El día catorce de junio, señores, tengan presente,
ocurrió en Guadalajara el más horrible accidente.

En la Barranca de Oblatos, a Tlaquepaque cercana,
se volcó una vagoneta a fines de la semana.

El señor Alfonso Torres convidó a algunas damas
que visitaran las obras "Las fuentes" que tienen fama.

Aceptaron complacidas Aurora Núñez Solís
y otras bellas señoritas que murieron en un tris.

También el coronel De Arco se unió a la alegre partida
en unión de su familia y cinco empleados de salida.

Dicen q'Alberto Fernández que cuidaba en ese rato,
estaba un poco bebido y no atendió el aparato.

El caso fue que una escena horrible pronto pasó
la vagoneta, del cable, por su peso, se salió.

Fue una horrible confusión la que entonces se produjo;
los cuerpos fueron lanzados cual por la mano de un brujo.

Se avisó a Guadalajara y el jefe de Policía
salió con bastante gente a auxiliarles, cual pedían.

Por las laderas bajaron cuando ya había oscurecido,
y con riesgo de sus vidas, buscando allí a los heridos.

Como a setecientos metros de bajar por esa sima
encontraron ya despojos de la vagoneta encima.

Cadáveres destrozados, ropas, vestidos, zapatos,
se encontraban ya tirados entre peñas, en Oblatos.

Un cadáver de mujer con las piernas fracturadas,
junto a un niño pequeño estaba muy desfigurada.

Un jovencito yacía junto a una bella mujer
y un poquito más abajo, otra joven cerca de él.

El ingeniero también murió como los demás,
destrozado en la caída, masa informe era *nomás*.

Una señorita Núñez tenía encima una gran peña
cuatro empleados ya difuntos estaban junto con ella.

El cuerpo de una señora entre sus brazos tenía
el cadáver de una niña, aún muerta la defendía.

Señor Pulido murió con las entrañas deshechas
y el jefe Encina Peñasco tenía rotas las muñecas.

El señor M. Del Campo prestó una ayuda eficaz,
y montado en su caballo localizó a los demás.

Los deudos desesperados se encontraban en la orilla,
sondeando entre las tinieblas, creyendo ser pesadilla.

Catorce fueron los muertos en la horrorosa tragedia,
truncándose aquellas vidas, como macabra comedia.

A las once de la noche se llevaron los despojos;
entrando a Guadalajara con lágrimas en los ojos.

Tristeza da noticiar esa desgracia terrible,
y es mi deber avisar, aunque sufra lo indecible.

Ya con ésta me despido, aunque se rompan los platos;
ya les conté un pormenor de la tragedia de Oblatos.

165. DE LOS TEMBLORES DE VERACRUZ

Procede de hoja suelta impresa. Ed. Eduardo Guerrero (s/f) (1920).

“¡El Mundo se va a acabar!” Decía la gente alarmada,
al ver que tanto temblaba entre Jalapa y Palmar.

El tres, al amanecer, de enero en el año veinte,
debió tenerse presente que el mundo iba a perecer.

Grandes temblores de tierra se sintieron en la costa
y se agrietaba la costra de Veracruz a la sierra.

La gente buscó refugio en las casas bien macizas,
o abajo de las cornisas de iglesias y de portales.

Pero fueron desgraciados en escoger tales casas,
pues cayeron grandes masas y murieron machacados.

El cuatro siguió temblando y una semana después
hasta que hizo erupción un volcán, por San Andrés.

¡Cuánta gente pereció! Causa tristeza y pavor,
todo el mundo con dolor de pena se horrorizó.

Los pueblos de la montaña quedaron muchos destruidos
y los vergeles floridos son ahora tristes barañas.

Las ciudades populosas, de comercio rico emporio,
ahora ven qué es ilusorio el creer eternas las cosas.

En el pueblo de Teocelo, muy cercano de Jalapa,
cayó la iglesia, y atrapa a cincuenta y van al cielo.

En Coscomatepec resulta igual desgracia que arrecia,
cae la torre de la iglesia y a muchos fieles sepulta.

Cozautlan se hunde completa no quedando ni una gente
y una oquedad pestilente queda de villa coqueta.

El cerro junto a Chilchota todito se derrumbó
y a ese pueblo destruyó, votándolo cual pelota.

Cocuyo, lugar florido, fue castigado muy bien,
y otros quince pueblos más que nunca lo habían temido.

En Santiago Ahuayacalco la iglesia se derrumbó,
y la gente pereció cuando creía estar a salvo.

Cotepec quedó arrasado por las aguas del arroyo,
y no le sirvió de escollo las rocas de la cañada.

El pueblo de Atotonilco quedó por siempre destruido,
y aunque muchos han huído, pocos hay en Tochimilco.

En Jalapa y Teziutlán, en Córdoba y Orizaba,
muchas casas derrumbaba ese temblor de Satán.

En las casas que cayeron, de desgracias, pocas hubo,
pero de susto está mudo el pueblo y los que lo vieron.

Los que saben calcular dicen que en esos temblores
faltan de sus moradores cinco mil, sin aumentar.

Muchos ríos ya se secaron por las grietas del sub-suelo,
y la gente pide al cielo el agua que le quitaron.

Otros ríos iban crecidos y con aguas pestilentes
y arrastran cientos de gentes que en su cauce han perecido.

Ese Río de San Francisco tenía una agua mal oliente,
que arrastraba mucha gente y animales del aprisco.

En Cozautlan, una grieta de cuarenta metros de ancha,
que no se pasa ni en lancha, abrió una fuerza secreta.

En Santiago de la Fragua los indios vieron un día
que la tierra se entreabría saliendo azufre con agua.

Luego el Cerro San Miguel hizo una fuerte erupción,
dejando en esta ocasión tristes recuerdos de él.

Pide auxilio el infeliz, pide el anciano agobiado,
pide el niño abandonado y la mujer sin deslíz.

El corazón generoso tienda su diestra al hermano,
que ahora sufre el mexicano un golpe tan doloroso.

El cielo airado castiga nuestro proceder ingrato;
mas no perdamos un rato en rogarle nos bendiga.

¡Reina mía Guadalupana! Perdona nuestra maldad,
ten de nosotros *piadá* y de la Nación Mexicana.

166. DE LA CATASTROFE CICLÓNICA O LA TRAGEDIA DE TAMPICO

Hoja suelta impresa. Ed. Samuel M. Lozano,
Puebla. México, 22 de octubre de 1933.

En esta nota doy los tristes pormenores
de una tragedia de dolor en lo infinito
por los furiosos vendavales o ciclones
acontecidos en el Puerto de Tampico.

Mes de septiembre los días quince y veinticuatro
del año mil novecientos treinta y tres,
fue negra la fecha de dolor y de quebranto
por tantas víctimas que hubo en esa vez.

El día quince muy temprano comenzó el primer ciclón,
la gente, por todos lados buscaba su salvación.

Las casas se derrumbaban por el viento tan atroz
y en medio de las aguas la gente clamaba a Dios.

Todos los cables de la luz se reventaban
y en las tinieblas todos buscaban salida
gritos de angustia y auxilio se escuchaban
desde La Isleta hasta el Golfo y "La Puntilla".

Desde Altamira, Arbol Grande y Miramar,
Llanos del Golfo hasta "El Águila" y Cecilia,
todo El Relleno, Cascajal y El Espartal,
toda esa zona fue por aguas invadida.

Las partes más inundadas por el fuerte temporal
fueron El Golfo y La Aduana, La Puntilla y Cascajal.

Con rezos y crucifijos la gente clamaba a Dios.
"¡Padre mío, salva a mis hijos!" Gritaban en alta voz.

Cuando la furia del ciclón fue terminando,
al caer la tarde, el día quince, al fenecer,
muchos escombros y cadáveres flotando
sobre las aguas se miraban por doquier.

Un espectáculo siniestro se notaba,
todo era luto, ruinas y desolación,
por tantos muertos y heridos que se hallaban
en los escombros causados por el ciclón.

A los nueve días volvió más furioso el vendaval
y a Tampico ocasionó un gran luto nacional.

Las corrientes de las aguas invadían la población,
 arrasando muchas casas en el Barrio de la Unión.

Eran las doce del domingo veinticuatro
cuando la furia del ciclón se enardeció,
tumbando casas y causando un gran espanto,
que hasta los teatros y hoteles derribó.

Furiosas aguas de los ríos se desbordaron,
tanto del Pánuco y antiguo Tamesí,
y las corrientes caudalosas se llevaron
muebles y ropa y cadáveres sin fin.

Los telégrafos y radios y los campos de aviación
fueron todos destrozados con la furia del ciclón.

El ciclón todo arrastraba con su fuerza tan veloz
y la gente arrodillada le pedía perdón a Dios.

Desde Tampico hasta Pánuco y Las Palmas,
Valles y Cárdenas, El Ébano y Tamo, z,
fueron destruidos y cubiertos por las aguas,
¡cuánto luto y miseria más atroz!

Esta tragedia de Tampico y sus regiones
ha conmovido a todita la Nación,
una catástrofe de iguales proporciones
en los Anales no tiene comparación.

Un ejemplo necesario quiso enviar Nuestro Señor
demostrando al extraviado el poder del Redentor.

Esta *historia* há terminado, me despido con afán,
si en algo estuviera errado, las faltas perdonarán.

167. DEL AVIADOR CARRANZA

Texto y Música de Guty Cárdenas. V. T. M.,
Romance y corrido, núm. 122, pp. 546-7.



Es. tes el co. rrido d' E. mi. lio Carranza que mu. rió vo. lando tras de una es. peranza: —!



vol. ver a su Pa. tria cubierto de g'loria pa. ra que su nom. bre queda. ra en la His. toria. —



Ca. rranza, Ca. rranza, tu pue. blo te llo. ra, tu trá. gi. ca muerte tu pa. tria de. plo. ra —

Este es el Corrido de Emilio Carranza
que murió volando tras de una esperanza:
volver a su patria cubierto de gloria
para que su nombre quedara en la Historia.

Estrillo: Carranza, Carranza, tu pueblo te llora,
tu trágica muerte tu patria deplora.

Sólo hacía dos años que era aviador
y era renombrado por su gran valor.
Voló de San Diego a la Capital
sobre las montañas y en un temporal.

Estrillo: Carranza, Carranza . . .

Llegó sano y salvo entre una ovación,
descendió en Balbuena con gran precisión,
y el *águila altiva* llevó a Nueva York
un ramo de oliva, de paz y valor.

Estrillo: Carranza, Carranza . . .

La Imperial Ciudad en gran recepción
triumfal y contenta rindió admiración;
un gran homenaje rindió el pueblo hermano
como premio al viaje del As Mexicano.

Estrillo: Carranza, Carranza...

Volando en misión de buena voluntad
dio su corazón a la Humanidad;
pero en el regreso, cuando emprendió el vuelo,
un rayo, del héroe, tuvo quizá celo.

Estrillo: Carranza, Carranza...

Pero si la suerte un día le falló
el volar, en cambio, nunca le faltó.
Por eso su vida, valiente y sincera,
en rayos fundida rindió su carrera:

Estrillo: Carranza, Carranza, tu pueblo te llora,
tu trágica muerte tu patria deplora.

168. CORRIDO DEL AVIADOR SARABIA

Procede de Tacubaya, D. F., hacia 1940. Comunicó Manuel Guevara, de 49 años. Recolección en México, D. F., diciembre 31 de 1950. Verso alejandrino asonantado.

Del ba-rrio de Val-bue-na su-bióhastael fir-ma-men-to
un pá-ja-ro dea-ce-ro con rum-ba Nue-va York
li-via-no co-moel ai-re, más rá-pi-do qu'el vien-to,
s'e-le-vóen-tre las nu-bes ya to-dos di-jo: A-dios

Del barrio de Balbuena subió hasta el firmamento
un pájaro de acero con rumbo a Nueva York.

Liviano como el aire, más rápido que el viento,
se elevó entre las nubes y a todos dijo: Adiós.

Y allá en la inmensa altura de un héroe el pensamiento
volaba tras la dicha de ser el vencedor.

Tan sólo por la gloria de ver que su bandera
flotara con orgullo allá en otra Nación.

Sarabia atravesaba la larga cordillera,
volando como nunca lo hiciera otro aviador.

Y a veces desafiando la muerte traicionera
cruzaba el horizonte crujiendo su motor.

En menos de doce horas de consumado el vuelo,
Sarabia victorioso llegaba a Nueva York.

Intrépido piloto que al descender del cielo
le daba a nuestra patria con ello un gran honor.

Y nunca imaginaba que allá en extraño suelo
su nave traicionara su arrojo y su valor.

Así como Carranza, corrió el mismo destino,
iguales los laureles quisieron conquistar.

Y fue la misma suerte que les marcó el Destino:
que muertos, a su patria tendrían que regresar.

Carranza halló su muerte en un rayo asesino,
Sarabia, entre las aguas del Río Potomac.

169. DE LA MUERTE DEL GENERAL BENIGNO SERRATOS

Texto de L. y M. de la Fuente. Hoja suelta
impresa (sin pie de imprenta).

Año de mil novecientos treinta y cuatro tan presente,
se recibió la noticia de un doloroso accidente.

El día tres de diciembre, tristeza da recordar,
que mi general Serratos tuvo muerte accidental.

El día tres de diciembre, miren lo que sucedió:
que el Gobernador Serratos en un avión se mató.

¡Qué muerte tan repentina tuvo el gran Gobernador!
Que a todo el Estado entero le causó grande dolor.

Salió de Ario de Rosales muy contento en su *areoplano*.
y el piloto que traía era un norteamericano.

Al llegar a Barranca Honda se desplomó el *areoplano*,
muriendo el Gobernador y el piloto americano.

El jefe de los Telégrafos, al fin también se murió
y solamente el mecánico hasta México llegó.

A los muertos levantaron y a Ario se los llevaron
a esperar a los doctores que allí los examinaron.

Al recibir la noticia el secretario oficial
del accidente ocurrido que acababa de pasar;

El secretario ordenó que salieran al momento
a ver lo que había pasado y se atendieran a tiempo.

El cadáver fue traído, pusieron tren especial;
como a la una llegó a la Estación (del F.) Nacional.

El “Veintidós Regimiento” le esperaba en la Estación,
y más de dos mil personas en gran aglomeración.

Desde la hora que llegó, en su casa lo velaron.
¡Qué dolor tan grande fue la sorpresa que llevaron!

Lloraron sus familiares cuando fueron a sacarlo;
tenían ya Capilla Ardiente en Palacio pa’ velarlo.

El día cinco, a las once, el entierro se anunció,
para hacerle los honores que su grado mereció.

Al Museo se dirigieron, un estandarte sacaron,
haciéndole los honores y al Palacio lo llevaron.

Pues le hicieron los honores con las fuerzas federales
y el Cuerpo de Policía y varios gremios sociales.

Pues el capitán Contreras al frente de su escuadrón,
ordenó formaran valla para salir al panteón.

El cadáver fue llevado en hombros hasta el panteón;
por las altas sociedades que hay en esa población.

Pues el sargento Machuca con su Banda de Dragones,
con estricta voluntad daba sus toques de honores.

En el desfile que hubo también los caballos fueron,
relinchan desesperados y de luto los vistieron.

Toda Morelia sintió al Señor Gobernador,
pues era un hombre decente, de justicia y púndonor.

Toda la ciudad de luto, los comerciantes cerraron
y todas las diversiones, ni los radios funcionaron.

Pues las altas sociedades también al entierro fueron;
muchos cientos de coronas de flores con sus letreros.

Subteniente Bardomiano comandaba un pelotón
pues sus servicios prestaba en aquella Guarnición.

Ya me despido, señores, perdonen lo mal trovado;
yo no soy compositor, soy humilde aficionado.

Pues mi general Serratos cuenta está dando al Creador;
pero quedó el sustituto Sánchez, de Gobernador.

Aquí termino, señores, porque me faltaron datos,
aquí termina el corrido de mi general Serratos.